



Albarda helvética. Siglo XVI (Museo Histórico de Basilea)

gua Confederación helvética sale reconciliada y consolidada de la contienda fratricida.

Desde entonces el rey Luis XI mira a sus vecinos helvéticos con menosprecio, pero ansía tener estos soldados como mercenarios y recompensa generosamente a los políticos favorables a su reclutamiento. El servicio mercenario se transforma cada vez más en una fuente de ingresos para el pueblo llano.

### 8. Las relaciones entre los poderosos

En sus relaciones con Austria, el duque de Borgoña hace valer su poder económico y en mayo de 1469 concede, al siempre apurado duque Sigmund, un préstamo de 50.000 florines. Este último le deja sus posesiones en el Sundgau<sup>3</sup> en prenda.

Esta cooperación no es del agrado de los Confederados. Además de un respaldo financiero promete a su adversario el apoyo militar borgoñón en caso de una implicación bélica con ellos. En la frontera norte, de repente, el adversario ya no es el poco temible duque de Austria, sino el imprevisible y poderoso duque de Borgoña. Los embajadores del rey de Francia contribuyen hábilmente a convencer a los políticos helvéticos de los peligros inherentes a esta nueva situación, haciéndoles entrever, con astucia, a Francia como posible aliada.

Pronto se hace evidente que el duque de Borgoña no piensa devolver las posesiones recibidas en prenda. Instala como gobernador a uno de sus incondicionales, Peter Hagenbach, que mediante un régimen de terror introduce leyes e impuestos propios del ducado de Borgoña. Las ciudades independientes de Mulhouse y Estrasburgo se sienten amenazadas y buscan el apoyo de Berna con quien tienen un pacto de amistad. El senado de Berna decide intervenir en la corte de Borgoña y envía al más prestigioso de los suyos, Bubenberg, a entrevistarse con el Duque.

Sin embargo, sus argumentos caen en oídos sordos; el Duque defiende a su gobernador sin reservas. Dado que hasta un emisario del rango de Bubenberg ha sido tratado con soberbia y menosprecio, muchos políticos helvéticos



Entrega de una villa saboyana a un destacamento de Berna

están convencidos de que Borgoña representa un peligro inminente. Todos estos eventos son poderosos argumentos en pro de la política francófila de Nicolás de Diesbach.

En París, el astuto rey Luis XI aprovecha el ambiente de alarma de la clase política helvética y propone un convenio de neutralidad cuya ratificación por la *Tagsatzung* consigue Diesbach en 1470.

Los próximos pasos de Diesbach son condicionados por lo siguiente: En la frontera norte, la luna de miel borgoñesa-austriaca toca a su fin; el duque Sigmund teme seriamente perder sus posesiones en el alto Rin dejadas en prenda.

En el sudoeste de Berna la duquesa de Saboya, Yolanda, se ve obligada a defender sus prerrogativas contra los familiares de su incapacitado marido y busca la protección de Berna.

Para una eventual intervención en territorios saboyanos se necesita una frontera segura en el norte. ¿Por qué no buscar un acuerdo con el duque de Austria? Diesbach informa a su *amigo* en el trono de Francia que ofrece espontáneamente sus *buenos y amistosos oficios* como intermediario. Y, en efecto, consigue un éxito espectacular: En marzo de 1474, Austria y los Confederados, enemistados desde hace 179 años, firman un convenio redactado por el rey de Francia según el cual dan por terminada su enemistad bélica y Austria renuncia formalmente a los territorios perdidos a manos de los Confederados. Otras iniciativas por parte del duque de Austria son: la rescisión de los convenios con Borgoña, la amortización del préstamo y la exigencia de devolución de los territorios dejados en prenda.

En su soberbia, el duque de Borgoña no presta ninguna atención a este juego diplomático en su contra. Está obsesionado por la corona real que espera del emperador alemán, Federico III, para constituir el ansiado reinado cen-

(3).-Parte superior de Alsacia situada entre las Vosgos (Francia) y el Jura (Suiza)